



A don Juan

¡No quiero pensar que lo imposible no existe!

Les ocurre a todos. De pronto las palabras desaparecen. Eso me ocurrió un mayo, hace una eternidad atrás, cuando recibí una carta de Don Juan. El vacío se había apoderado de él. La desesperanza descansaba en las líneas de aquella carta, que salió de los salones profundos de un alma atormentada por "un amor imposible". Nunca respondí, ni comenté aquella carta con el autor (Don Juan).

A tres años y dos meses de silencio, una frase de aquella carta continúa golpeando mi conciencia, o será mi mala conciencia: Tengo que pensar que lo imposible no existe. Así terminaba su carta, como buscando consolarse a sí mismo. Esta es una frase terrible como la existencia (para venir del «Enfant terrible»). La frase penetra su filo en la razón, suspendiendo su latido. Tan conmovedor como fue leer aquella carta, fue tan difícil para mí, con el silencio querer apagar el fuego de esa frase.

Después de esos tres años y dos meses, Don Juan sigue vivo y coleando tras de un nuevo amor. No fue sólo su "amor imposible" que ha desaparecido, sino, también su tan humana necesidad de compartir sus penas conmigo. Se abrió un abismo entre nosotros. Muy dentro de mí, sabía que esto iba a pasar más tarde que temprano. Pero, es para evitar el averno que escribo esto.

El amor...

Erich From decía: El amor es una actividad, no un afecto pasivo. Semejante poder ha estado siempre moviéndose y bullendo toda mi vida de emigrante, un poder que parece tener planes personales con cada uno de nosotros. Pero, son estos planes que muchos no logramos comprender. Como, el amor es la unidad del bien y el mal, o si se quiere, la otra cara del mal. En la distinción de estas dos fuerzas está cimentada nuestra cultura, nuestras ideologías, las leyes, la moral y el Estado.

No quiero pensar que lo imposible no existe, es justamente de allá que recoge su energía, su alentadora fuerza. De la comprensión, de que esas dos fuerzas no están estrictamente separadas. Muy al contrario, pueden estar inseparablemente unidas, como dos caras de una moneda. Imagino que es por ello, que esta frase despertó un tormento de pensamientos en mí. No quiero pensar que lo imposible no existe, surge del alma atormentada de un Don Juan en Europa. Cabalgantes olas de amor golpean las playas de su alma, con amenazantes fuerzas indomables. Podrían masticar toda su alma y hundir su ser, si él no fuese tan duro como una piedra.

Don Juan pide lo imposible. De que lo imposible no exista. Cuando él escribió su carta, Don Juan ya tenía una compañera. Él la estaba humillando, por lo tanto degradándose a sí mismo. Erika quería sacrificar a Tina (la compañera). Fue eso, lo que hizo desaparecer mis palabras hace tres años y dos meses. Pues, contrariamente al amor, Don Juan entendía que era una especie de maldad, la que le empujaba hacia otra mujer. Y a su "amor imposible" él le decía: eres sólo tú la que me mantiene en vida...

La actividad del amor, la ley del amor me hizo separar de su compañía, hasta el silencio mantuve fidelidad a la "Ley del amor". Al pecador se le entierra en el suelo de la indiferencia. Así el amor, con su silencio le mandó al olvido.

¡Que incomprensión grotesca! Primitivismo de lo más puro. ¿Verdad? El uno con un impedimento para amar, y el otro, con un complejo de ángel.

Al fin y al cabo, muy en el fondo, ningún otro mortal, tampoco sabe o conoce otra forma de ser. Somos hombres modernos, iluminados, tolerantes y comprensivos. Pero la comprensión tiene un límite y más allá de ese borde, sentímos la obligación de defender nuestros principios castigando a los pecadores. El bien tiene que vencer sobre el mal, para cuidarse de la descomposición y la disensión. Pero al mismo tiempo, precisamente por eso, por lo imposible, es que vive el sueño del bien divino y del amor puro. Es en el alma atormentada de Don Juan que encontramos esa cruda realidad, expresada en su frase: no quiero pensar que lo imposible no existe, en esta frase es donde el amor y el desamor adoptan cuerpo.

Usted se preguntará: ¿Y qué quiere enseñarnos con esto? Dirán que estoy medio loco, quizá sin comprender lo que quiero decir. Viejo, sin embargo tan niño, dirán. Mas, todos somos los sagrados niños locos de Dios. Para él, ¡el amor lo es todo! El lenguaje y las leyes son abstracciones muertas.

Ángel Ontiveros.
Escritor boliviano, radicado en Estocolmo (Suecia).

Max Efraín Pérez habla de:

Yolanda Bedregal



identificarse mejor c de Ibarbourou desp afirma: "Extraña c ciende a la vigili para la vida".

Yolanda escribió FRAGIO - 1936, P 1942, NADIR - 195 1957 y CÁNTARO I cursionó en la narra OSCURO SOL - 197 SÍA BOLIVIANA - 19 mundo en varias ed

La poesía de Yola ble que desborda los situarse en un aleg: dad insatisfecha o el la presencia de los: atmósfera fantástica expresión poética, c a la vez.

Hace poco el poe que "la poesía d concesiones y da l a cada instante en ple en el que la pa combinaciones".

Con el recuerdo al lector algunos cu

De NAUFRAGIO horizontes variados sados en prosa poét te su partida final, c mi muerte te sumir amargas. Tendrás carne..."

POEMAR fue esc dolor colectivo, desp poeta canta al solda

En el límite y sí Se hunde tu son Está rota la voz Es un sollozo el Sobre la frente

En NADIR la an habla la ternura m Juan Gert:

Por ti conozco La humildad de Por ti el orgullo Por ti soy urna

Yolanda Bedregal, poeta boliviana nacida en La Paz - 1918 y fallecida en la misma ciudad, en mayo - 1999. Cultivó una poesía abierta al mundo y con paso seguro visitó varios países, en Caracas participó en dos congresos: Pen Club-1983 y Segundo Encuentro de Escritores Hispanoamericanos - 1985. El poeta venezolano Pascual Venegas afirma que la conoció como amiga "A lo largo del tiempo, quien ha sido bautizada como Yolanda de Bolivia".

En su larga trayectoria y fecunda labor literaria cosechó aplausos y opiniones de personalidades destacadas, como del venerable escritor Pio Baroja, quien la bautizó con un nombre elocuente, tal como mencionamos, quizá por